

¿CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS EN EL LECHO DE PROCUSTO? CONSECUENCIAS DE LA EVALUACION ACADÉMICA INSTITUCIONAL, de Esteban Krotz. (EN BOLETIN DE LA ACADEMIA DE LA INVESTIGACION CIENTIFICA, México, Nº 26, sept-oct. 1995)

Recensión y comentarios de Jacqueline Clarac de Briceño

Universidad de Los Andes, Mérida.

Esteban Krotz es profesor-investigador en la Unidad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Yucatán, y profesor adjunto en el Postgrado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana (México).

Desde hace varios años se ha venido destacando por su preocupación por la epistemología de la antropología en México y en el mundo (algunos de sus títulos: "*Utopías, asombro, alteridad, consideraciones metateóricas acerca de la investigación antropológica*": 1987-, "*Cerca del grado cero: Consideraciones sobre la problemática metodológica en la antropología mexicana actual*": 1988 - "*Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico*" - 1991). En 1992-93, su preocupación lo llevó a organizar un simposio, en el seno del XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (México, agosto de 1993), sobre la temática "*Antropología del Sur: problemas y perspectivas en la construcción del conocimiento antropológico*", invitando a varios investigadores latinoamericanos a participar en el mismo. Algunas de estas ponencias (de representantes de México, Venezuela, Argentina, Brasil, Perú) en dicho simposio fueron publicadas por él en *ALTERIDADES-Antropologías Latinoamericanas*, revista del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, en su Nº 6, Año 3, 1993.

Y ahora, en el Boletín de la Academia de la Investigación Científica, Nº 26 (sept-oct. 1995) nos ofrece sus reflexiones acerca de "*¿Ciencias Sociales y Humanas en el lecho de Procusto? Consecuencias de la evaluación académica institucional*", comenzando con esta cita del Pequeño Larousse Ilustrado, con la cual se entiende inmediatamente el problema que va a tratar:

“Procusto: bandido de Atica, quien, tras robar a los viajeros, los adaptaba al tamaño de un lecho de hierro, mutilando o descoyunturando a sus víctimas...”.

Krotz recoge con esto la angustia de muchos de los antropólogos y otros científicos sociales de hoy frente al problema de ser evaluadas sus disciplinas a través de los mismos modelos de evaluación creados por los “otros” científicos, a intención de los organismos que financian ambos tipos de ciencias. Recuerda al respecto la clásica distinción, establecida hace treinta y siete años por *C.P. Snow*, entre dos clases de generadores de conocimiento, a quienes ese autor llamó *físicos e intelectuales literarios*, que representarían según él *dos culturas* entre las cuales *“existe un abismo de incomprensión mutua, algunas veces (...) hostilidad y desagrado, pero más que nada falta de entendimiento recíproco”* (versión española: Alianza, Madrid, 1977, 14 y 25).

Krotz, quien no pretende tomar partido aquí con respecto a la discusión - iniciada en los albores de la época moderna y cristalizada de modo particularmente polémico por el neokantismo del siglo pasado - acerca de la diferencia (que se juzgaba “necesaria”) e incluso la oposición entre dos - o más - clases de ciencias, Krotz parte entonces de la definición propuesta por *Luis Villoro* (Creer, Saber, Conocer, s. XXI, México, 1989, 5a de. 222), a saber que *“la ciencia consiste en un conjunto de saberes compartibles por una comunidad epistémica determinada”*, y constata - empíricamente - la existencia de varias comunidades epistémicas en la ciencia mexicana, pudiendo distinguir el grupo de [ciencias naturales o exactas y experimentales], incluyendo la tecnología, y el de las [ciencias sociales-ciencias humanas-humanidades] sin que esto implique para él *“una oposición de dos campos delimitados precisamente en estos términos disciplinarios, porque es obvio que en un amplio sector de los CS/CH/H se puede reconocer concepciones y modos de proceder vigentes en las CN/CE/T”*. Cita, por ej., ciertas ciencias sociales y humanas con alto grado de formalización, como la economía, parte de la sociología y la psicología, y reconoce que hay también, en el grupo CN/CE/T, quienes están empezando a cuestionar aspectos considerados hasta ahora fundamentales de su tipo de conocimiento.

Menciona el problema subyacente a los sistemas de evaluación institucional con ideas rectoras generales de las CN/CE/T, razón por que *“la conversión de estos sistemas en instrumento básico de planeación en las universidades conduzca a una silenciosa pero progresiva transformación de sus disciplinas, cosa que no están dispuestas a aceptar”*, lamentando el autor la falta de comprensión mutua y las convenciones disciplinarias arraigadas que se constituyen en fuentes de malentendidos.

Trata de esbozar *cinco aspectos* que marcan diferencias significativas entre formas de generación de conocimiento en las CS/CH/H *mexicanas*, con respecto a las CN/CE/T, y de indicar algunas *transformaciones altamente probables* en el seno de las primeras *“si se sigue imponiéndoles reglas de valoración que, por la situación socioeconómica e institucional, operan de hecho como criterios de planificación”*.

Encuentra a) una *“extraordinaria heterogeneidad”* al interior de las CS/CH/H, a causa de la especialización, e incluyendo *“la peligrosa dicotomía entre ciencia básica y aplicada”*; b) que *“el proceso investigativo en las CS/CH/H es, de un modo u otro, siempre basado en la interacción simbólica, ante todo verbal, del científico con sus semejantes”*, siendo este uso de la palabra *“un acto siempre relativamente individual, que deja amplio espacio a la personalidad de quien lo hace”*; de modo que la destreza en el manejo del idioma es mucho más observable en las publicaciones de las CS/CH/H que en las otras, y que *“la plaga de las coautorías dudosas”* no se ha extendido - todavía- a las CS/CH/H... teme sin embargo que estas últimas vean pronto asfixiada su investigación personalizada; c) que por sus características, pueden las CS/CH/H publicar en suplementos culturales, o secciones especializadas de diarios, artículos que *“podrían soportar la dictaminación para una revista del padrón de excelencia”*, pero no pueden servir los mismos para una evaluación elaborada sobre el modelo de las CN/CE/T, que rechazan este tipo de publicaciones, lo que es negativo para las CS/CH/H ya que no pueden limitarse ni centrarse en la calificación de un solo tipo de canal de difusión; d) lamenta el que los evaluadores asignen valor a una investigación *“ante todo por el ámbito geográfico-lingüístico en el que real o supuestamente circula el resultado publicado”*, y esto significa *“privilegiar a priori las publicaciones editadas en Norteamérica y dos o tres países de Europa”*

Occidental”, encontrando entre las “*consecuencias grotescas*” de esta situación, que en muchas universidades que cuentan con revistas de CS/CH/H y editan libros sobre esta temática, tales publicaciones son descalificadas por el sistema de *estímulos* de esas mismas instituciones y esto, porque la “*tabla de puntos*” (para obtener un complemento salarial) juzga de mayor valor ciertos públicos que otros; e) finalmente, los investigadores en CN/CE/T trabajan en cualquier universidad mexicana sobre los mismos fenómenos que sus colegas del resto del mundo, lo que **no** sucede con los de las CS/CH/H, ya que los universos simbólicos y los contextos sociohistóricos *son diferentes*; hay que tomar en cuenta, además, algo muy importante, y es que “*más de la mitad de las investigaciones publicadas en estas disciplinas sociales y humanísticas tienen como referente empírico principal aquel 40% de la población que vive en pobreza...*” o quienes se desempeñan en la economía informal, estos trabajos se refieren también a menudo al sistema educativo y a los agudos conflictos coyunturales del país, de modo que este tipo de investigación no tiene relevancia para los organismos evaluadores, que valoran más el ámbito internacional que el nacional...

El autor no quiere con esto negar la necesidad de la evaluación ni defender la ausencia de rigor en el procedimiento o la falta de calidad en los resultados de investigación, pero quiere llamar la atención sobre el problema generado y sobre el peligro de extinción de ciertas formas de investigación porque son sometidas ahora a concepciones subyacentes a otras formas de hacer ciencia.

Son importantes estas reflexiones de Esteban Krotz y trascienden sin duda los límites de México para tomar significación en todos los ámbitos latinoamericanos de investigación y de evaluación de ésta, trátase de S.N.I., de CONICIT, de CONICET o de los CDCHT.